

RECORDANDO A NICOMEDES GUZMÁN

Las primeras noticias que tuve de Nicomedes Guzmán fue una carta suya, fechada a fines de 1938 o comienzos de 1940, en la que me decía que el escritor y profesor universitario Mariano Latorre, que había estado en Punta Arenas, le había entregado un ejemplar de "El Maguejo", en cuya primera página aparecía el cuento "El Caliche", publicado a fines de 1939, recomendándole su inclusión en la antología en preparación "Nuevos cuentistas chilenos". Guzmán me pedía seguiera el envío de unos datos biográficos, para una nota que llevaría el libro.

No sé por qué se me ocurrió que Nicomedes Guzmán sería viejo, alto y flaco de vez en cuando. Entusiasmado le envié los datos, agradeciéndole su gentileza. Y recibí unas líneas a Mariano Latorre, con unas frases amables por su recomendación. Le acompañé algunos nuevos lecturas. Poco tiempo después cuando me envió un recorte de un diario de Temuco, donde aparecía una entrevista al autor de "Mago", quien comentaba mi labor literaria, poniéndome a la altura de escritores de prestigio de la época. Más tarde me mencionó en el prólogo de "Barro en el ojo", de un conocido autor nacional.

A Guzmán lo conocí personalmente pocos años después. Llegó sorprendentemente a Punta Arenas y me llamó desde la casa del periodista Julio Ibáñez, que lo había traído desde el aeropuerto. Era alto, delgado, moreno, simpático, alegre, taloso y, sobre todo, de una generosidad tremenda. Era gran amigo de la buena alcohol de un vaso de vino. Nos dimos grandes amigos, ratificando una amistad tan grande, que jamás compartimos ideas diferentes políticas. Sin embargo peleó muchas veces con los que compartían mis ideas. Es que nosotros tenemos los mismos sentimientos, que a muy distintos.

Nicomedes Guzmán no conocía Punta Arenas. Y aquí estuvo casi un mes. Frequentaba la Sociedad de Empeños, el Bar Manantiales, algunos locales del puerto y la casa de los amigos. Sus amistades de esos tiempos fueron Gabriel Melis, José Collado, José Ormaldí, Silvestre Fagundes, Marino Muñoz, Manuel Mira, Francisco Padín y un pescador llamado Crispino Pérez. Me dijo que era perseguido para un cuento. En Nafales tenía dos buenos amigos: Octavio Castro, el profesor, y Ulises Gallardo, el literato obrero, a quien le editó un libro en "Cultura".

Nicomedes Guzmán vino muchas veces a Punta Arenas. Viajaba invitado por LAN y daba conferencias auspiciadas por la Municipalidad. Sus temas eran los escritores chilenos; los cuentos de Baldomero Lillo; la poesía de Oscar Castro y otras temas de la literatura nacional.

Había publicado sólo "Los hombres nuevos". En ese tiempo apareció "La sangre y la esperanza". Y fueron apareciendo otros libros del autor. En 1940, cuando

le "Elvia". Nos sacamos fotografías vestidos con la guerra de Madrid. Y publicó una en "El Diario Ilustrado", donde comentó mi libro "La tierra de las diosas", que él había protegido. Las mujeres como aparecen en la revista "Cultura", del Ministerio de Educación, que dedicó uno de sus números, hace diez años, en su homenaje.

Nicomedes Guzmán conoció la Tierra del Fuego, donde dictó conferencias en los establecimientos petrolíferos. Había recorrido Última Esperanza, concurriendo por Ulises Gallardo en el Frigorífico Barrios. Había andado por las montañas de Agua Fria, oyendo las argentinadas del viejo Ricardo Colombo. Quería a Magallanes; venía siempre, y proyectó su último viaje hace diez años.

Recibí una carta suya en 4, mes de junio. Me decía que no se sentía muy bien y que pensaba venir a Punta Arenas, para tomarse una temporada de descanso. Su amigo Mario Vargas Rojas, jefe de Relaciones Públicas lo había invitado a dictar conferencias en los campamentos de ENAP. Era "falsario" (un apodofo preferido), porque una vez en la mente la idea de escribir una novela magallánica, que se desarrollaría de porfitería entre la gente del petróleo.

En el mes de julio las cosas cambiaron. Era yo el enfermo. Y del corazon. Estaba en el Hospital y tenía que viajar a Santiago. Le pedí a mi esposa que pasara un telegrama a Nicomedes que visitara. Cada vez que iba a Santiago me esperaba en el aeropuerto y me acompañaba a todas partes. Ahora lo iba a encontrar, más que nunca.

En la tarde, mi esposa se disculpó: "No puede poner los telegramas. Tu amigo Nicomedes murió. La noticia la dieron todas las radios esta mañana".

Dos meses después salí del Hospital "San Juan de Dios". Había leído en el diario que los escritores le rendían homenaje a Nicomedes. Y fui en compañía de Alfredo Fernández, que estudiaba leyes en ese tiempo. Me dio pena. Fue un show de un grupo de personas que se "mandaron la parte", para decir todos ellos cómo había escrito Nicomedes sus libros. Desde luego todos fueron testigos de la manera que se quería las películas escribiendo "La sangre y la esperanza". Otro aprovechó la tribuna para hablar de él mismo. Un amanerado recitó unos poemas de "La Ceniza y el amor".

Al finalizar el acto, saludé a la vida. Los "escritores" no conocía a ninguno, se extralargaron tal vez, de vez que «la flor al recordar nuestra amistad. No sé si es Nicomedes me había conocido, a lo largo de veinte años, en vida entera, sin gustarle esa cosa, y que yo sabía perfectamente que sería anagnorismo, que iba en las manos, que andaba a mí de malas sacudiendo los pelos, y que para escribir se encontraba más que

Recordando a Nicomedes Guzmán [artículo] Osvaldo Wegmann H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Wegmann H., Osvaldo, 1918-1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Nicomedes Guzmán [artículo] Osvaldo Wegmann H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile